

Las mujeres en la guerra

Durante la guerra de 1856-1857, el mérito de las batallas no recayó exclusivamente en la valentía de los combatientes, las mujeres tuvieron también un papel ejemplar.

CLOTILDE OBREGON Q.

Siempre se ha destacado lo poco que aparecen las mujeres en la historia, aunque su número representa alrededor del 50 por ciento de la población en cada época. Algunos afirman que su poca presencia se debe a que la historia la han escrito los hombres pero, en realidad, la verdadera razón se encuentra en que su papel ha sido ignorado o poco estudiado.

A través de los años y siempre que investigo algún tema, separo lo que se refiere a la mujer. Asimismo he insistido para que los alumnos que elaboran tesis bajo mi dirección aborden algún aspecto relacionado con ellas. Frida Kierszenzon descubrió datos muy interesantes sobre la participación femenina en tercenas y estanquillos.

Lo interesante de este tema es, precisamente, que sería un error verlo aislado de la historia general del país y analizarlo como se ha enfocado la historia tradicional en algunos lugares, o sea, a través de unos cuantos personajes. No, la historia de la mujer debe asumirse globalmente y, por tanto, analizará qué las afectó y el papel que les correspondió en determinados acontecimientos, por ejemplo en la guerra contra los filibusteros.

Fracaso diplomático

La idea de que tarde o temprano íbamos a tener una guerra, en la cual Nicaragua jugaría un papel muy importante, fue algo que se vio venir desde el año de 1854 y 1855 con el fracaso de la misión diplomática para llegar a un acuerdo limítrofe, y sobre todo porque Nicaragua y Costa Rica tenían su zona limítrofe en manos de una compañía extranjera que se creía todopoderosa y la guerra civil de Nicaragua provocó la contratación de mercenarios y con ellos llegó William Walker, con un plan muy concreto para convertir a Nicaragua y a Centro América en tierra esclavista.

Por todas estas razones, Costa Rica se armó, se convirtió en un país preparado para una guerra tanto militar como psíquicamente, por lo tanto, las mujeres tenían plena conciencia de que tarde o temprano habría guerra a la que enviarían a sus padres, hijos, hermanos, maridos y novios.

Costa Rica movilizó dos veces su ejército, una en marzo de 1856, cuando protagonizó las batallas de Santa Rosa, echó a los filibusteros del suelo patrio y se enfrentó a ellos en Rivas y la segunda, después de la epidemia del cólera, cuando mandó un batallón al istmo de Rivas y decidió actuar tal y como el presidente Mora lo había planeado desde la primera campaña: ir al San Juan, recuperar la zona limítrofe de Costa Rica y cortar a Walker la vía de abastecimiento de hombres y armas.

Las mujeres se vieron obligadas a tomar las posiciones que dejaban los hombres en la agricultura, en los negocios y en la familia, durante los meses que estos permanecieron en el frente o definitivamente si habían muerto.

En el campo de la agricultura, cuántas mujeres quedaron al frente de sus fincas y cuántas engrosaron las filas de las cogedoras de café. Además y aunque siempre había habido mujeres al frente de tercenas de tabaco y estanquillos



Pancha Carrasco, heroína de la campaña de 1856. Este óleo se exhibe en el Museo Histórico Juan Santamaría

de licor, ahora su presencia fue masiva. Le solicitaron al Gobierno que les diera la terrena o el estanquillo que dirigía algún miembro de su familia, generalmente su esposo o padre que había muerto. Para comprender el impacto que este hecho tuvo en la economía del país, debemos recordar que todavía, en estos momentos, la principal renta sobre la que se sustentaba económicamente el Estado, eran estas dos: tabaco y licor, y en algunos lugares la presencia de las mujeres en su comercialización llegó al 60 por ciento.

Escribir la historia

En el aspecto social y educativo cuántas fueron las responsables de sacar adelante a sus hijos. Fueron muchos los muertos y heridos en Rivas y muchos en el San Juan, sobre todo en los meses de enero y a marzo de 1857 en que los ataques filibusteros por recuperar la vía fueron masivos. En todo este tiempo, las mujeres le hicieron frente a todo, durante meses, porque el grueso del ejército, el del San Juan, no fue licenciado sino hasta julio de 1857.

Por lo tanto, a la hora de escribir correctamente nuestra historia, estos son los hechos que hay que tomar en cuenta, la presencia de la mujer fue amplísima y muy importante, pero en grupo, aunque individualmente cada una tuvo su propio calvario al soportar la pérdida de un ser querido. Héroe fueron todos los muchachos de San José y sus pueblos que llevaron sobre sus espaldas el peso de la guerra, héroes fueron todos los del resto de las poblaciones del país que también participaron, héroes fueron en fin los cientos que en el Departamento de Moracia (Guanacaste) se dieron a la tarea de atender el ejército cuando pasó y de enterrar a sus muertos cuando éste, diezmando por la guerra y la epide-

mia, llegó a Liberia y a Bagaces.

Todos esos hombres fueron atendidos por mujeres, reconfortados por mujeres y apoyados por sus mujeres en cuyas manos lo habían dejado todo. Todas respondieron generosamente a la Patria, no se quejaron, a su manera fueron heroínas, por lo tanto, reconozcamos la labor y valentía de todas.

